

¿Podeis ignorar que las *miras secretas* de esta sociedad han sido discutidas con horror en una multitud de obras compuestas por doctores ingleses? Si la Iglesia anglicana que encierra tan grandes inteligencias ha guardado silencio hasta el presente, es porque se encuentra en la alternativa de aprobar una sociedad que la ataca, ó de abjurar el insensato dogma fundamental del protestantismo, *que es la opinion particular*. Podria hacer otras objeciones contra la sociedad bíblica, y la mas contundente es la que vos, señor Senador, le habeis hecho, *respecto al proselitismo; el que desagrade á Roma no vale nada*. Esperemos, los resultados decidirán la cuestion. No cesan de hablarnos del número de las ediciones, pero que se nos hable algo de las conversiones. Sabeis, que por lo demás, yo hago justicia á la buena fe que se halla diseminada en la sociedad, y hasta respeto sobre todo los grandes nombres de algunos protectores. Este respeto es tal, que muchas veces me veo sorprendido disputando contra mí mismo sobre el asunto que nos ocupa en este momento, para ver si encuentro algun medio de transigir con la intratable lógica. Juzgad si abrazaré con emociion el brillante y enteramente nuevo punto de vista, bajo el cual me haceis vislumbrar en una remota profecía el efecto de una empresa, que separada de esa consoladora esperanza, espanta la religion en vez de regocijarla.

Cætera desiderantur.

Hasta aquí el texto de las Veladas, conforme fueron publicadas por el autor: posteriormente se han dado á la prensa otras obras del mismo, y entre las inéditas encontramos el trozo que vamos á insertar á continuacion como final de su obra, la que se halla por desgracia manifiestamente sin concluir, el cual trozo creemos no se haya dado en ninguna de las ediciones hasta hoy publicadas: pudiendo, por lo tanto, asegurar que esta edicion es la mas completa que se ha impreso.

PROYECTO DE FINAL

DE LAS

VELADAS DE S. PETERSBURGO.

EL CONDE.

Al comenzar estas Veladas, no esperábamos vernos separados sino por la muerte, mis queridos amigos; pero observad que la Providencia, en un abrir y cerrar de ojos, ha trastornado el mundo: cambian las obligaciones con las mudanzas políticas; vos, querido Caballero, sois el primer llamado. Id, pues, id á poneros bajo las banderas del honor, á manifestar á vuestros amos honrosas cicatrices, y á ofrecerle la sangre que os queda; id con el valor de los mártires, y sin otra esperanza que la que les animaba; porque no hay que hacerse ilusiones; no hay esperanza en el mundo para la fidelidad: en las grandes revoluciones las victimas puras no mueren todas del primer golpe; son heridas dos veces: tal es vuestro destino. Partid; yo sabré vuestra suerte, y la mia, que debe asemejarse á la vuestra, no os será tampoco desconocida.

Bien pronto ya no os veremos, mi querido Senador; mirad mis lágrimas; ellas os probarán que jamás os alejareis de mi memoria. Los dias en que vuestras cartas me indiquen que existís, es decir, que me amais, serán para mí dias de regocijo. ¡Ojalá que pueda proporcionaros yo otros iguales!—Hasta mi último suspiro no dejaré de recordar á la Rusia y hacer votos por ella. Naturalizado por la benevolencia que he encontrado en medio de sus habitantes, me considero reconocido cuando tratan de probarme que soy ruso. Vuestra felicidad ocupará siempre mi pensamiento.—¿Qué vais á hacer en medio del quebranto general de los espíritus, y cómo se unirán tantos elementos diversos que un corto espacio de tiempo ha reunido entre vosotros? La fé ciega, las groseras ceremonias, las doctrinas filosóficas, el luminismo, el espíritu de libertad, la obediencia pasiva, el ísbak y el palacio, los refinamientos del lujo y

las groserías de la barbárie, ¿en qué vendrán á parar tantos elementos discordantes, puestos en movimiento por ese deseo de novedades, que acaso forma el rasgo mas notable de vuestro carácter, y que dirigiéndoos sin cesar hácia objetos nuevos, os descontenta de lo que poseeis? No habitais con gusto sino en la casa que acabais de comprar. Desde las leyes hasta la moda, todo se halla sometido á la infatigable rueda de nuestros cambios. Sin embargo, contemplad las naciones que cubren el globo; precisamente el sistema contrario es el que las ha conducido á la ilustracion. El tenaz inglés os lo prueba: aun se glorían sus soberanos de llevar los títulos que recibieron de los Pontífices; la espada que tenian en su propia mano, marcha todavía delante de ellos el dia de su consagracion; por manera que nada habrá que cambiar en el porvenir. Se lee en sus almanaques el nombre del confesor de la corte: tan difícil es separarla de sus antiguas instituciones. En fin, ¿qué pueblo la supera en fortaleza, en unidad; en gloria nacional? ¿Quereis ser tan grandes, como sois poderosos? Seguid estos ejemplos; contradecid sin cesar ese espíritu de novedades y de cambios, hasta en las cosas mas pequeñas; dejad que cuelguen en las paredes las ahumadas tapicerías de vuestros abuelos; cargad vuestras mesas con sus pesadas alhajas de plata. Decís: «mi padre ha muerto en esta casa; es menester que la venda.» ¡Anatema sobre este sofisma de insensibilidad! Decid al contrario: «ha muerto; no puedo, pues, venderla.» Colocad sobre la puerta vuestras armas de bronce, y que la décima generacion pise todavía el suelo que ha visto pasar las cenizas de los ascendientes. — Dejad á un lado las planchas, los clavos y esa innoble pasta. Dios os ha hecho, señores, del hierro y del granito: usad de sus donativos, y no edificais sino para la eternidad. Se buscan monumentos entre vosotros, y no se diria sino que los despreciáis. Direis acaso que sois jóvenes; pero pensad que las pirámides de Egipto fueron modernas. No haceis nada en favor del tiempo; ¿qué quereis que haga el tiempo por vosotros? En cuanto á las ciencias, ellas vendrán, si quieren: ¿habeis sido hechos para ellas? Eso ya se verá: en todo caso, ¿qué os importa? Los romanos, tan grandes en la literatura, no entendian nada de las ciencias propiamente dichas; y sin embargo, han hecho en el mundo una figura decente. Como ellos, y como todas las naciones del mundo, comenzais por la poesía; vuestra hermosa lengua se presta á todo; dejad sazonar vuestros talentos sin impaciencia; pensad en que no os sucede sino lo que ha suce-

dido á las demás naciones. Vuestros hombres de armas y vuestros hombres de estado, los que os han hecho lo que sois, han precedido entre vosotros, como en otras partes á la era de la ciencia. Gollitzin, verdadero ministro ruso de un verdadero emperador ruso; Dolgorouky, que sabia proveer al Leon sin envilecerlo; Strogonoff, que puso la Siberia en poder de vuestros señores; los Romanzoff, los Replin, los Souvaroff, los Soltikoff, que han levantado hasta las nubes las glorias de vuestras armas, no pertenecian á ninguna academia: vale mas no tenerla, que llenarla de extranjeros. Si ha de llegar vuestra época, ella vendrá naturalmente y sin esfuerzo. Arde la llama en toda Europa: si sois combustibles, ¿cómo no se apoderará de vosotros? Entretanto, la gloria romana os espera en las letras. Nada valen mis votos, mi querido Senador; pero mientras pise esta desgraciada tierra, no dejaré de hacerlos en vuestro favor.